

NOVENA UNIDAD

CREACIÓN LITERARIA: INVENTE SU PROPIA HISTORIA

"No dejes para mañana lo que puedes hacer hoy"
Proverbio popular

1. A continuación encontrará unos cuentos inéditos de autores boyacenses. Léalos, escoja uno y cuénteselo con sus palabras a un amigo.

CURIOSIDAD

Autor: José Bernardino Rodríguez Pérez

Un niño trepado en un árbol seco, sin hojas, agarrado de un tronco, que al parecer fue una frondosa rama, con sus ojos como si se le quisieran salir para estar más cerca de lo que estaba sucediendo en ese lugar. Él solo vio entrar a una señora de bata blanca y a otros dos más, con una cara de misterio parecida a un personaje de película, que vio alguna vez. Pero él estaba en ese árbol por la curiosidad de saber qué ocurría ahí dentro; no quería estar amontonado como las demás personas junto a la puerta principal de aquella gran casa blanca. Solo quería ese sitio de honor desde donde podía divisar toda la panorámica, incluso la vista desde este lugar era tan preferencial que podía ver la parte interior del convento de al lado. Se hallaba tan contento con esa hermosa panorámica que a pesar de todo se le había olvidado por qué estaba allí; si no es por aquel pájaro grande, negro como una gallina que descendió sobre el techo de aquel lugar donde entraron aquellos lúgubres personajes.

El de la bata blanca estaba sosteniendo en su mano derecha una cuchilla que destellaba reflejos de luz hacia los ojos del niño, y al lado de la mesa había unos frascos llenos de líquidos. Él comenzó a cortar en forma vertical aquello que el niño no alcanzaba a ver claramente; cortaba con una gran destreza y habilidad que hasta parecía divertirse con lo que hacía. El pájaro grande y negro observaba tan concentrado como el niño y no perdía ningún detalle de lo que estaba sucediendo en aquel sitio, hasta que el de la bata blanca terminó de echar en cada frasco unos pedazos de carne. Después comenzó a coser aquello que se hallaba sobre la mesa. Luego, se quitó sus guantes y su blusa blanca y desapareció con los frascos, mientras que sus acompañantes cubrieron aquello y lo metieron en un cajón de madera; fue entonces cuando el pájaro voló. La gente siguió llorando y entre ellos estaba mi mamá, quien se acercó rápidamente diciéndome:

-Bájate rápido, que ya están sacando el cuerpo de tu hermano para el cementerio.

ZORRILLO

Autora: Andrea Lorena Aponte Buitrago

En un día lluvioso de agosto, me encontraba jugando con mi hermano cuando de repente en la puerta de mi casa apareció un pequeño e indefenso perrito. Mi papá lo alzó y lo acarició. Al verlo por primera vez, todos coincidimos en que el perrito se parecía a un zorro y es así como decidimos ponerle "Zorrillo". Zorrillo es de color café con pinticas blancas en sus patas y en su mentón.

Zorrillo comenzó a vivir con nosotros, pero no dentro de la casa, ya que a mi papá no le gustan los animales adentro; así, decidimos ponerle una cajita y un plato afuera en el solar para que se quedara allí.

Zorrillo tuvo que convivir con los otros animales de mi casa: gallinas, pollitos, cabros; puedo decir que con ellos se la llevó muy bien, pero no puedo decir lo mismo de mi gata "Rotunda", ya que ella detestaba a los perros, y al verlo por primera vez se esponjó y se le mandó para rasguñarlo.

Pasaron los días, meses y años, y Zorrillo se encariñó mucho con Rotunda, tanto que cada vez que Rotunda tenía gatitos, él solía acompañarla. Se convirtió en el papá de los gatitos y hasta jugaba con ellos a los mordiscos y rasguños, ¡claro que él lo hacía con mucha precaución!

A medida que Zorrillo iba creciendo, comenzó a crear una serie de mañas, pues se volvió callejero y consiguió unos amigos nada agradables. Estas nuevas amistades le enseñaron a corretear carros, ciclas, motos y algunas personas, pero esta costumbre terminó el día que una cicla lo atropelló e, infortunadamente, le espichó una pata; ¡cómo olvidar ese día! Todos terminamos llorando y rogándole a Dios para que se curara. El veterinario lo revisó y dijo que no era nada grave y dictaminó que fue un golpe leve en el músculo. Zorrillo duró dos semanas sin poderse parar, por lo que tuvimos que paladearlo y consentirlo mucho. Desde ese día, Zorrillo no volvió a corretear nada en la calle.

Todos los días a las 10:00 a.m., mi padre suele tomar onces: gaseosa, pan y salchichón, y Zorrillo está acostumbrado a que mi papá le dé un pedazo de pan con salchichón, ya lo tiene tan acostumbrado que hasta Zorrillo les avisa cuando es el momento de tomar onces.

Zorrillo ha tenido 6 hijos y más. Los 6 los tuvo con Canela, una perra de la casa; los otros, con las de la vecindad.

En este momento puedo decir que Zorrillo lleva viviendo con nosotros 8 años y ha sido el perro más fiel, cariñoso y amigable que existe. Solo espero que siga siendo así, puesto que toda la familia y la vecindad lo queremos muchísimo.

LOS CAMINOS DEL FUEGO Y DEL AGUA

Autor: Gerardo Cardozo Rincón

Tres horas después de partir del Pantano de Vargas, Simón y su ejército quedaron atónitos ante el espectáculo que hubo ante ellos; una gran llamarada salía de la tierra y de ese fuego amorfo salían unas palabras de desánimo y resignación. El ejército libertador sintió miedo; sin embargo, siguió su camino con más vehemencia por una ruta que no conocía risas ni palabras de esperanza.

Pasó el tiempo y aquel ejército, junto a su líder, protagonizó una historia adornada con himnos y banderas. De esa historia quedaron glorias amarillas, rojos júbilos y surcos azules; surcos de agua que han seguido un recorrido dividido por los colores que no son de gloria y que han atormentado los sueños de un país que no acepta que es incoloro.

El fuego seguía ardiendo en aquel mismo lugar por donde pasó el ejército, y de ahí nació otro ejército, uno que no cesaba de calentarse con las llamas. Los caballos parecían dorados y los jinetes se podrían describir simplemente como siluetas que acompañan animales celestes. Pero esos caballos no se habían escapado del cielo ni eran del infierno; simplemente, al igual que sus jinetes, eran almas producidas por la incineración de los pensamientos en aquellas mentes que solo siguen la pseudo-inteligencia suprema del montón.

Con el tiempo, esos seres que hacían un montón, rodeados de fuego, empezaron a perseguir los sueños con los que el ejército de Simón, en la historia que escribieron con lanzas, había derrotado a su contraparte. Entonces, esos sueños decidieron no huir del peligro y establecerse cerca de su enemigo, pues estando cerca del fuego, las luces de maldad de los pensamientos destructivos se apagarían y no renacerían. Por eso el agua no se hizo junto al fuego, sino encima, pues a los enemigos no hay que destruirlos, sino solamente apagarlos.

Y ese fuego sigue estando tapado con agua; las piscinas termales cubren permanentemente las llamas y se sabe que nunca volverán a salir esos luchadores salvajes, pues las risas de los niños, el cariño de los padres y la felicidad que ahí impera no permite que con el fuego de la tierra se alimenten cuerpos y mentes que sueñan con la magnificencia de la libertad, a pesar de que aparentemente ya no son sueños, sino huellas de una gran historia.

Ahora, en todas aquellas tierras que Simón caminó y que alumbró con independencia, el miedo y los gritos de angustia que producía la candela de la destrucción han desaparecido y solo queda el miedo alegre de lanzarse por el tobogán de la esperanza y las sonrisas.

